Sur de Málaga. 27 de Enero de 1985 .

Morisma y mozarabía (y II)

Segunda parte de la carta abierta a D. Salvador Pendón Muñoz, alcalde de la panda de verdiales juvenil de Las Castañetas

HABIAMOS quedado en aplazar para otro día mis consideraciones sobre el texto de su escrito del 14 de enero. Observo, en primer lugar, que deja al margen del mismo el breve estudio musical que sobre el tema ofrecía, acaso lo más esclarecedor sobre él. Pero vayamos por orden:

Sobre la convivencia de mozárabes y árabes ya me he extendido lo suficiente y en mi artículo del 6 de enero, ya dejaba sentado que de la Axarquía estos cantos de verdiales irradiaron hacia otras zonas limítrofes. Por supuesto que estos no son exclusivos de la zona oriental de Málaga. ¿Dónde he dicho que eso fuera así? Yo escribí que de la Axarquía se extendieron hasta otras zonas —cité a Ronda como un caso particular—, porque también lo hicieron por otras de Málaga, y hasta por el sur de Córdoba, entre otros sitios.

El laúd, y eso es cierto, es de origen árabe, nadie lo discute: yo tampoco.

Así, se dice que es de origen oriental, y se supone —solo se supone— que lo importaron los árabes en España en el siglo VIII, popularizándose por toda Europa durante la época de las cruzadas, y muy especialmente en el siglo XII.

Bien, eso no quiere decir concretamente que si los verdiales se acompañan, entre otros, de este instrumento, han de ser necesariamente moriscos. El laúd estaba allí y se hizo uso de él. Según esa propuesta, los cantos provenzales tendrían que ser moriscos, así como el de los trovadores medievales que también lo usaron, y si un roquero norteamericano acompaña sus interpretaciones con una guitarra, no hay por qué achacarle influencia española a esas canciones.

En cuanto a los platillos, son andaluces y prerromanos. Ya a Cádiz se le llamó en la antigüedad la isla «sonora», por el son de este tipo de instrumentos. P. Papino Estacio escribió: «Allí los platillos y Cádiz sonora».

Con referencia al pandero, hay que hacer constar que es mucho más antiguo que los árabes, ya en el Génesis está citado en XXXI, 27, así como en el Exodo, capítulo XV, bajo la denominación de toph, los árabes lo llamaban daff o duff, de ahí el turco doeff, el dampha o duffde índico. También es el timpanum latino y el ta-pon chino. Del antiguo Egipto se conocen ejemplos de varios tipos, los asirios también lo usaron, y los tímpanos sardofenicios, de los cuales se conserva un ejemplar en el Museo Británico, se manejaban como en España los panderos. Y, ahora; ¿por dónde le metemos mano al asunto, quién los trajo?, porque los tartessos eran oriundos de tierras del Medio Oriente, igual que los fenicios que fundaron Málaga. Es, pues, un argumento de dudosa aportación.

Ya consideré la semejanza melismática entre los cantos orientales y el flamenco, pero no a través de lo árabe, sino a través de nuestras primogenias raíces. Por otra parte, el canto melismático no es exclusivo de Oriente, de ninguna manera, decir eso es no conocer bien la estructura musical europea. Verá usted, los verdiales no son un cante flamenco, sino aflamencado, que no es igual, quiere esto decir que, inicialmente no lo fue; otro caso es el de una seguiriya, un martinete o una soleá, entre otros, estos parecen serlo de origen. Por lo tanto, los melismas le han venido luego, cuando la aparición del flamenco, el cual surgió según los que se ocupan de estos temas, a finales del XVIII en el más antiguo de los casos. Lea a «Demófilo», Alvarez Caballero y al mismo Ricardo Molina. El primer cantaor conocido y comprobable, es el Tío Luis, el de la Juliana, y nació sobre el 1750. Entonces: ¿cómo hablar de similitudes con el canto árabe o morisco —melismático islámico— si en su origen los verdiales no lo fueron por la situación de los citados melismas solo a final de verso? Y, por otro lado, la cumbre tónica de este estilo verdialero se encuentra siempre a final de cada tercio, lo cual no indica filiación flamenca.

En cuanto a su opinión sobre los cantos de las Alpujarras, lo cierto es que yo no los he escuchado, y no me gusta opinar sin la adecuada información. Así que llamé por teléfono a Lothar Siemens, con el que estoy en contacto, el cual asistió al festival de cantes de las Alpujarras en el verano del 83, organizado por la Asociación Abu-Xarra granadina, respondiéndome con su proverbial amabilidad. Me remito a sus palabras y siento defraudarle, pero me dijo exactamente: que era el folklore más pobre que había escuchado en su vida, que todo él es muy moderno y que hasta escuchó cosas que, en el fondo, eran habaneras. Seguimos hablando de verdiales y me dio la razón añadiendo: mire, en España, todo el folklore desde un punto de vista de su estructura musical se puede meter en cuatro sacos. No son palabras mías. Este señor es un musicólogo de indiscutible fama internacional. Estudió musicología en la Universidad de Hamburgo, es español de origen alemán, ha viajado por toda España y ha creado una nueva asignatura que se llama Prehistoria Musical. ¿A quién se le puede hacer caso en este asunto?

El que se llame moriscos a los nativos de Comares y Almogía me parece una opinión respetable, pero la tipología andaluza y la norteafricana no tienen nada de común. Puede haber casos de cierta semejanza, lo mismo que podemos encontralo en otras etnias ajenas a España, eso es admisible, pero no se puede comprobar. Yo, de todas formas, no encuentro parecidos importantes en este sentido. Aquí, en Málaga, no las he encontrado, por la calle se nota a distancia que los moros no se parecen en nada a los andaluces.

Por último, decir que su escrito está muy bien redactado, se ve que es usted un hombre culto, aunque falto de la información adecuada. Igual que yo lo estaba hace unos años, y no le culpo por ello, otros de muchísimo prestigio andan peor. Le prometo enviarle un ejemplar de mi próximo libro sobre temas flamencos, lo cual puede ir para largo, pero lo haré. No sé si seré la persona que ha de poner en claro esta cuestión, pero lo voy a intentar o, al menos, trataré de abrir la puerta para que así ocurra, sin dogmatismos ni suposiciones, con espíritu de autoabogado del diablo. He leído por encima de cuarenta libros sobre el tema en cuestión, he revisado las fichas y contenidos de cerca de cinco mil textos desde el siglo XV al XVIII. He escuchado incontables grabaciones musicales, y si hubiera encontrado alguna relación con lo árabe así lo haría constar. A mí me da lo mismo que el flamenco y sus derivaciones folklóricas sean moriscas o hebreas, peninsulares o bizantinas, o de cualquiera otra procedencia; le doy mi palabra: lo que me interesa es la verdad.

Están colaborando conmigo y aportándome datos varios folkloristas españoles de indudable prestigio, así como lingüistas, musicólogos y académicos. Se están removiendo varios archivos andaluces recogiendo información, algunas sorprendentes. La verdad es que este asunto no ha sido investigado en serio, en eso estamos de acuerdo. Esto, señor Pendón Muñoz, estaba enterrado, pero que muy enterrado, y hay que ir sacándolo a la luz paso a paso, pacientemente. Solo le adelantaré una cosa: parece ser, y las señas son inequívoces, que el flamenco no es árabe ni gitano, y ya he anticipado bastante, su camino está lleno de metonimias, confusiones y contradicciones, algunas divertidas y hasta delirantes.

Resumiendo: si la música andaluza, de raíz tartésica inicial, comenzó ajena a lo árabe, si el estudio de las relaciones instrumento-canto es diferente en uno y otro caso, si el ritmo de verdiales no es de compás arábigo, si Luque Navajas ha encontrado un mosaico, creo que en Nápoles, en el que se ve un sombrero muy parecido al que usan los verdialeros, si la música norteafricana de procedencia granadina no se parece en nada a ningún estilo flamenco o aflamencado, si la cumbre tónica de los verdiales no sigue el estilo de la flamenca, si sustituimos en los verdiales los melismas finales de cada verso por la nota sola correspondiente al ritmo de la melodía y nos sale una jota, si gentes aragonesas estuvieron en la Axarquía, poco o mucho tiempo, pero estuvieron: ¿qué deducción puede sacarse de todo esto, qué nos queda de morisco en los verdiales?

Todavía restan bastantes cosas por añadir, pero el punto final es inevitable por la extensión de este escrito. Le agradezco su interés por mis «Los verdiales y la jota». Le agradezco igualmente que me considere discípulo de Sánchez-Albornoz; no lo soy, pero me honra con esa distinción. Le saluda respetuosamente

José Luis Sánchez

De la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo